



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO**  
**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**Cátedra Trabajo Integrador Final**

**"Revisión del concepto de duelo en el paradigma clínico  
del campo vocacional"**

**Alumno:** Rapelli, Bruno

**Legajo:** R-5607/3

**Modalidad de presentación:** Ensayo

**Correo electrónico:** brunorapelli97@gmail.com,

**Docentes de cursado:** Cánaves, Agustina ; Del Ponte, Javier

**Docente responsable:** Lindozzi, Mariela

**Teléfono:** 0341-153785497

**DNI:** 40361456

**Mes y Año:** Marzo de 2025

## Índice

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Desarrollo.....	8
Una cuestión de objeto.....	8
La culpa como característica del duelo.....	10
La fortaleza yoica y la castración.....	11
Consideraciones finales.....	15
Referencias bibliográficas.....	17

## **Resumen**

El presente ensayo tiene como objetivo interpelar el concepto de duelo en el paradigma clínico de Orientación Vocacional, desarrollado por Rodolfo Bohoslavsky, a partir de la teoría psicoanalítica lacaniana. Considerando la elección de una carrera como un momento significativo para el proyecto personal, busca problematizar sobre el duelo como uno de los factores que puede incidir en ese complejo proceso. Para ese propósito, indaga sobre nociones relacionadas con el duelo tales como el objeto, la culpa y la castración. Lo que se plantea es un análisis conceptual que propicie una interrogación del paradigma dominante en el campo vocacional en Argentina. Las reflexiones finales permiten destacar la dimensión del deseo como el principal punto de diferenciación de la teoría lacaniana con la propuesta de Bohoslavsky, influenciada esta fuertemente por los desarrollos de Melanie Klein.

**Palabras clave:** Duelo - orientación vocacional - objeto - culpa - deseo

## Introducción

La elección vocacional puede ser considerada un punto de inflexión para la vida del adolescente, un momento muy significativo en el cual selecciona una carrera, profesión u ocupación que considera adecuada para su desarrollo personal y profesional a largo plazo. Rascovan la caracteriza como un proceso “ya que se trata de un trayecto o itinerario de vida inacabado, a través del cual el sujeto reconoce y encuentra -dentro de una gran variedad- uno o más objetos con los que establece vínculos singulares” (2013, p.53). Este proceso supone la construcción y reconstrucción histórica de los vínculos actuales y pasados, al tiempo que la imaginación de los futuros.

Además de constituir un proceso, elegir es un acto expresado en la toma de decisión a través de la cual el sujeto escoge un objeto con el que establece un vínculo particular, esperando obtener algún tipo de satisfacción del mismo. Remitiéndonos a las enseñanzas del psicoanálisis, entendemos que la satisfacción que deviene del vínculo entre sujeto y objeto es de carácter parcial, ya que no hay un objeto único y absoluto para un sujeto, elegido de una vez y para siempre. Es un proceso continuo y permanente.

Se podría esbozar que la Orientación Vocacional es la intervención que tiende a acompañar durante el proceso y el acto de elegir. Por lo general, se ubica la mayor especificidad de la Orientación Vocacional en el momento en que, de acuerdo al formato propio de las sociedades, se le exige al sujeto una toma de decisión sobre su quehacer. Esto es, cuando termina un trayecto educativo o al comenzar uno nuevo, así como también en la búsqueda de trabajo o empleo.

En Argentina, las teorías psicodinámicas, motivacionales, de desarrollo vocacional y, principalmente, del psicoanálisis inglés nutrieron el denominado "paradigma clínico", modelo original de abordaje de las problemáticas vocacionales. El referente más destacado del mismo es Rodolfo Bohoslavsky, quien en el año 1971 publicó el libro *La Orientación Vocacional. Una estrategia clínica*, que al día de hoy sigue estando vigente en ámbitos académicos como texto fundamental para las cátedras de Orientación Vocacional en las universidades del país.

La premisa que impulsa este trabajo tiene que ver con una idea que el propio Bohoslavsky postula en relación a la problemática a la que el adolescente se enfrenta al momento de elegir una carrera universitaria: “(...) elegir algo nuevo, decidirse por algo, siempre implica dejar de lado, dolorosamente, lo demás. Quizás el problema de orientación vocacional del adolescente esté más vinculado a todo lo que tiene que dejar, que a lo que tiene que tomar” (1984, p.57).

Es en este “todo lo que tiene que dejar” que Bohoslavsky destaca, que podemos pesquisar entre otros aspectos, la finalización de la escuela secundaria, que en algunos

adolescentes podría significar una vivencia de abandono, en otros de satisfacción, pero que en la mayoría de los casos constituye un cambio, un pasaje. Un paso de lo conocido a lo que aún está por conocerse, una diferencia en la cotidianidad con sus compañeros, en las formas adquiridas de vincularse, como así también en las actividades o las carreras que no elige.

En este sentido es que se reflexiona sobre el duelo como un concepto que adquiere relevancia, particularmente desde el enfoque que plantea el paradigma clínico. La situación singular del adolescente en su proceso de elección vocacional y el rol del psicólogo en su acompañamiento, configuran un campo específico de intervención. Al momento de elegir, Bohoslavsky sostiene que "se dejan objetos y formas de ser. Por eso siempre la elección de carrera supone elaborar duelos" (1984, p.71). En sus conceptualizaciones, se va a regir por aportes de escuelas inglesas de psicoanálisis, principalmente la desarrollada por Melanie Klein, y por la denominada Ego Psychology. Es en el mencionado texto que el autor hace alusión a duelos "bien elaborados", definiéndolos como "aquellos en los que se pueden tolerar los sentimientos de culpa frente al objeto y frente a sí mismos, los cuales se experimentan en toda separación" (1984, p.72). En esta elaboración, podrían discriminarse y reintroyectarse los aspectos ligados a objetos y situaciones perdidas. Además, Bohoslavsky describe a estos duelos como fundamentales para la constitución de lo que denomina identidad ocupacional, la cual considera el "producto de la orientación vocacional" (1984, p.63).

A su vez, el autor sostiene que estos duelos se realizan tanto por objetos, tales como compañeros, profesores, el colegio secundario, como por el denominado Self, que incluye otras carreras no elegidas y la omnipotencia perdida, entre otros aspectos. Otro rasgo de la teoría desarrollada por Bohoslavsky es el lugar predominante que se le dará al concepto de reparación, a partir del cual entiende a la elección de carrera como "la resultante de una respuesta del yo a un objeto interno dañado" (1984, p.64). Al mismo tiempo, y como consecuencia de este posicionamiento teórico, la noción de culpa va a tener un lugar central en el proceso de duelo que se elabora. Este concepto será puesto en interrogación en el desarrollo del ensayo.

Son estos conceptos, tales como la reparación, el objeto y la culpa, los que el presente escrito se propone interrogar, con el fin de ubicar las coordenadas del duelo no en su relación con el logro de la identidad ocupacional, sino en lo que Lacan denomina su carácter de "estructura fundamental en la constitución del deseo" (2004, p.360); noción del duelo en tanto experiencia erótica, ligada al deseo. Según Rascovan, "la inscripción de la dimensión de la falta es lo que posibilita la circulación del deseo y la posibilidad de que un sujeto se apropie de él" (2013, p.52). En este sentido, se entiende que el proceso de búsqueda de objetos que satisfagan el deseo es interminable y está relacionado al

propio despliegue de la subjetividad. Esta idea contribuye también a deconstruir la noción de vocación como algo dado, como relación necesaria entre el sujeto y el objeto. Entre ambos "se abre la dimensión de la falta y con ella, la posibilidad de buscar, de explorar, de crear" (Rascovan, 2005, p.6). Es por eso que, tomando aportes de la teoría lacaniana, se propone una lectura del duelo orientada al deseo.

Como concepto central, y en íntima relación con el duelo, se analizará la noción de objeto *a*. Este es concebido por Lacan como un resto irreductible, causa del deseo, aquello que no se puede simbolizar ni establecer en el campo imaginario. Se define como lo que cae en la constitución del sujeto en el campo del Otro, en carácter de intercambio fallido entre ambos. Lacan lo llama "malentendido estructural" (2004, p.194) ya que entre el sujeto y el Otro no hay encuentro, las faltas no se superponen entre sí. Que el Otro no le dé las claves de su determinación, que no responda ante la pregunta "¿Qué me quiere?" puede contribuir a la crítica de la idea anteriormente mencionada acerca de la vocación como algo dado, lineal, entendiendo que no hay un único significante que responda por aquello que el sujeto es.

Es desde una dimensión subjetiva que se puede entender lo vocacional como sumamente vinculado con la dialéctica del deseo. Si se lo considera como un conjunto de problemáticas atravesadas por dimensiones de distinto orden (políticas, sociales, culturales, deseantes) que deben ser abordadas por diferentes disciplinas, será posible entonces contemplar al psicoanálisis como una práctica que permita indagar acerca de la dimensión del deseo; en este caso, del adolescente que elige y a partir de la función del duelo.

Para la elaboración de este trabajo, los autores que se eligieron como antecedentes y referentes son Rodolfo Bohoslavsky y Jacques Lacan, respectivamente. El primero de ellos, como precursor de la modalidad clínica en el campo vocacional y una figura de suma relevancia no sólo en Argentina sino en toda América Latina. Sus investigaciones contribuyeron a la difusión e investigación en esta área, siendo una fuente de inspiración y guía para profesionales y estudiantes. Por otro lado, Jacques Lacan como una figura central del psicoanálisis, cuyo trabajo ha tenido un impacto profundo en la teoría y en la práctica a partir de su denominado "retorno a Freud". Es su lectura inédita del duelo lo que en este trabajo se va a desarrollar y vincular al campo vocacional.

En síntesis, el recorrido del presente escrito tiene como propósito interpelar las concepciones respecto al duelo en el paradigma clínico de orientación vocacional desde el psicoanálisis lacaniano, desarrollando un punto de vista crítico que pueda contribuir a nuevos debates y líneas de investigación en este campo. Es considerando a Bohoslavsky como el autor de principal injerencia en los espacios académicos actuales que el presente

desarrollo contribuiría a impulsar lo planteado por Rascovan respecto a “no legitimar lo que ya se sabe sobre los problemas vocacionales y sobre los dispositivos tradicionales de atención-acompañamiento, sino abrir interrogantes sobre sus enunciados y sus intervenciones con el propósito de alentarnos a pensar la orientación vocacional de otro modo” (2013, p.52). De esta forma, se pretende alejar a la orientación vocacional de ser una práctica de *pronósticos*, *mediciones*, de *ubicación social*, para ser incluida en el campo de las problemáticas subjetivas y sociales, propias de la existencia humana.

## Una cuestión de objeto

En la teoría que Rodolfo Bohoslavsky postula sobre el duelo y su función en la elección vocacional se puede observar una fuerte influencia de los desarrollos teóricos elaborados por Melanie Klein. Los aportes que se destacan son los referidos a la noción de objeto interno y a la denominada reparación del mismo. Ambos conceptos aparecen de forma recurrente en el libro *Orientación Vocacional: La estrategia clínica* y ayudan al autor argentino a explicar los fenómenos que observa en la clínica con adolescentes. Para Bohoslavsky, la experiencia del duelo está ligada al trabajo sobre el objeto interno perdido, que implica una lucha para preservar y restaurar la relación con el mismo mediante “conductas que expresan el deseo y la capacidad del sujeto de recrear un objeto bueno, externo e interno, destruido” (1984, p.65). Según su planteo, las vocaciones “expresan respuestas del yo frente a *llamados* internos, *llamados* de objetos internos dañados que piden, reclaman, exigen ser reparados por el Yo” (1984, p.64). Desde este punto de vista, la elección de una carrera universitaria mostraría la presencia de un objeto interno dañado a ser reparado. Añade, además, que:

Quando se habla de un objeto bueno destruido debe aclararse que si el objeto bueno es objeto de destrucción eso se debe a que, además de ser amado, es odiado. De donde surge, como conclusión, que el vínculo con el mismo es ambivalente” (Bohoslavsky, 1984, p.65).

Será esta capacidad de soportar y tolerar la ambivalencia ante el objeto lo que Bohoslavsky va a establecer como la condición para elaborar un duelo de buena manera.

En lo que respecta a la mirada de Jacques Lacan, cabe comenzar destacando que, si bien no escribió un texto referido específicamente al duelo, fue durante el desarrollo de varios de sus seminarios que se dedicó a abordar el tema, principalmente en el *Seminario 6. El deseo y su interpretación* y en el *Seminario 10. La angustia*. Es posible afirmar también que fue elaborando la conceptualización del *objeto a* sobre la base del duelo, tal como se deduce de la lectura del *Seminario 6*, en donde la pregunta freudiana por el trabajo de duelo lo lleva a introducirse en ese concepto. Lacan toma allí la función del duelo como una operación articulada fundamental y necesariamente a la relación de objeto, entendiendo el problema del duelo ligado al problema del objeto.

El denominado *objeto a* viene a representar una dimensión faltante en la estructura del sujeto, que no se puede reducir ni a un objeto tangible ni a un significante en el campo del Otro. Lacan lo concibe como el resto irreductible de la experiencia del deseo, aquello que no se puede simbolizar completamente y que, por lo tanto, genera

angustia. Este aparece a modo de “reserva operatoria” (2004, p.50), que permite causar el deseo. Este vacío puede considerarse necesario en tanto punto funcional al deseo; para que haya deseo tiene que haber una falta.

Este objeto, en tanto resto irreductible y residuo de la experiencia del deseo, no puede ser sustituido o reemplazado, ya que no es un objeto concreto ni un objeto que el sujeto pueda poseer o perder de manera directa. Por consiguiente, se puede pensar que en el duelo la pérdida del ser amado o de un objeto significativo implica la confrontación con una ausencia que excede lo que es nombrable o simbolizable en el campo del lenguaje. Aquí, la noción de *objeto a* va a tomar un papel central en tanto que lo perdido evoca un vacío en la estructura del sujeto, una falta que dicho objeto representa en su dimensión de lo Real.

Una de las frases más significativas de Lacan refiriéndose al duelo se produce en la sesión del 16 de Enero de 1963, durante el desarrollo del *Seminario 10. La angustia*. Allí afirma que:

El objeto por el cual llevamos el duelo era, sin nosotros saberlo, aquel que se había convertido en el soporte de nuestra castración. Cuando ésta nos retorna, nos vemos como lo que somos, en la medida en que nos vemos esencialmente devueltos a esa posición de castración (Lacan, 2004, p.125).

Cuando se produce la pérdida de un objeto significativo, ya sea este un ser amado o, en el caso de la elección vocacional, la escuela secundaria que se abandona, las carreras que no se eligen o el grupo de pertenencia, esto no significa que se pierda el objeto de deseo. Lo que se pierde, a partir de lo planteado por Lacan, puede pensarse como del orden del velo que recubre el objeto, el sujeto en posición de *objeto a* para el deseo del Otro.

Resulta pertinente remarcar que, desde los postulados de Lacan, de lo que se trata en el duelo es del problema del objeto, tanto en su acepción de  $i(a)$ , entendida como imagen especular o representación de  $a$ , y de  $a$  en tanto resto imposible de simbolizar. En este punto, se va a diferenciar tanto de la teoría kleiniana como de la freudiana, ya que, en lugar de consumir una segunda pérdida, en el duelo de lo que se trata es de “restaurar el vínculo con el verdadero objeto de la relación, el objeto enmascarado, el *objeto a*, al que a continuación se le podrá dar un sustituto que no tendrá mayor alcance que aquél que ocupó primero su lugar” (Lacan, 2004, p.362).

Para Lacan, el *objeto a* es irremplazable y el duelo consiste en un proceso en el que el sujeto asume la imposibilidad de restablecer la completud, mientras que en Klein el duelo asumiría una función “reparadora”, centrado en la reconciliación y elaboración de

las relaciones internas con objetos que pueden modificarse y, en cierta medida, "restaurarse" o "integrarse". Retomando la postura lacaniana, la cuestión central se relaciona con que el objeto que se perdió, el  $i(a)$ , es el recubrimiento a nivel escópico que da soporte a la castración. Podría decirse, el objeto que está "por delante" del deseo y no así en su causa. Cuando se pierde el objeto amado, lo que se pierde es el velo por el cual se es aliviado de la propia angustia; aquello que cumplía la función de velar la falta. Cuando el duelo tiene lugar por ese  $i(a)$ , en tanto persona, proyecto que se deja de lado o carreras que no se eligieron, de lo que se trata es del retorno de la propia castración, es decir, del enfrentamiento ante la condición de sujeto en falta. Por esta razón, si el sujeto en el duelo no se separa del Otro sino de una parte de sí, es viable pensar que a lo que el duelo está íntimamente ligado es a la castración.

### La culpa como característica del duelo

En el *Seminario 10*, Lacan plantea que "sólo estamos de duelo por alguien de quien podemos decirnos: yo era su falta. Estamos de duelo por personas respecto a las cuales no sabíamos que cumplíamos esta función de estar en el lugar de su falta" (2004, p.155). En esta afirmación, se puede deducir que lo propio del duelo se vincula con estar ubicado en el lugar de la falta del Otro, sin saber que se ocupa ese lugar. A consecuencia de que el enlutado lo ama, y de que es amado por este, se vuelve el soporte de su castración, dando lo que no tiene.

Cuando aquello que no tiene le retorna al sujeto, este vuelve a la posición de castración; "recibe" lo que no tiene. Pero como de esta falta no se puede saber nada, simplemente se invierte: "estuve en falta con el Otro". En este sentido, Lacan afirma que por el carácter irreductible del desconocimiento acerca de la falta, "tal desconocimiento simplemente se invierte, o sea que la función que desempeñábamos de ser su falta ahora creemos poder traducirla como que hemos estado en falta con esa persona, cuando precisamente por eso le éramos preciosos e indispensables" (2004, p.155). De ahí podrían explicarse los sentimientos de culpa tan propios del duelo, caracterizados por el resentimiento, los autorreproches y la tristeza.

Podría pensarse, por ejemplo, en el caso de un adolescente con dificultad para realizar una elección de carrera propia, como consecuencia de que esta implica un abandono de las expectativas que sobre él han puesto los padres. Desde los aportes de Lacan, se podría interpretar que para devenir sujeto se tiene que haber pasado por un duelo, situarse en tanto objeto perdido para el Otro. Si no es posible ubicarse en relación a esa posición de pérdida, se cae en cierta trampa narcisista. Mientras más se esté dispuesto a completar al Otro, más se pierde el propio deseo. En el caso mencionado, el

propio deseo quedaría velado tras el deseo de los padres. La culpa ante la propia elección, la elección autónoma, podría interpretarse como el retorno de la castración, como la confrontación con las expectativas de sus padres y su propio deseo.

En cambio, desde la lectura de Bohoslavsky esta indeterminación a la hora de elegir significaría, simbólicamente, “un ataque a los padres y el miedo consiguiente de ser atacado por ellos” (1984, p.72). Esto se fundamenta en que para el autor argentino los sentimientos de culpa surgen precisamente de la ambivalencia hacia el objeto interno, y de los impulsos agresivos que el sujeto proyecta en él. En el proceso de duelo, el sujeto puede experimentar culpa por haber tenido fantasías hostiles hacia el objeto perdido o por temer que sus impulsos o tendencias destructivas hayan “dañado” al objeto interno en su estructura psíquica. La culpa es entonces vista como una reacción a la fantasía de haber “lastimado” o “atacado” al objeto interno. En el trabajo clínico desarrollado por el autor argentino, se buscaría facilitar el trabajo de duelo como una oportunidad para que el sujeto restaure al objeto interno. Este proceso implicaría reconocer y reconciliar los aspectos ambivalentes (buenos y malos) del objeto perdido.

Desde esta perspectiva, entonces, el analista cumpliría la función de facilitar el trabajo de orientación al hacer consciente esta ambivalencia y al integrar los sentimientos de amor y hostilidad, trabajando hacia una resolución simbólica que permita restaurar la relación con el objeto interno y, con ello, aliviar la culpa. Desde una perspectiva lacaniana, se trataría, en cambio, de aceptar la imposibilidad de satisfacer el deseo de los padres y reconciliarse con la propia falta, la propia castración. La clave estaría en distinguir el propio deseo del deseo de los padres, ubicados en el lugar de Otro.

### La fortaleza yoica y la castración

Previamente, se hizo referencia a la estrecha relación entre la elaboración del duelo y el concepto de reparación en la teoría de Bohoslavsky, a expensas de los desarrollos de Melanie Klein. Es este último término el que corresponde a la existencia de un objeto interno dañado y las respuestas del Yo para ponerle un freno a la destrucción del mismo.

Bohoslavsky plantea que “no puede hablarse de reparación si no se postula un Yo capaz de realizarla” (1984, p.66). Este Yo “fuerte” es el que entiende como “capaz de ejecutar conductas reparatorias, y que al reparar, en la fantasía y en la realidad, se hace aún más fuerte porque restaura el objeto interno bueno, dañado en la fantasía” (1984, p.66). Ahora bien, resulta necesario aclarar cuáles son las características que determinan la mencionada fortaleza o no del Yo. Según Bohoslavsky, el Yo fuerte es aquel que “percibe la realidad, la acepta, tolera su ambivalencia y puede realizar intentos

reparatorios” (1984, p.75.). Según Melanie Klein, el duelo es superado cuando “el individuo reintroyecta y reinstala tanto a la persona real perdida, como a sus padres amados que sintió como objetos internos buenos” (2008, p.371). En este mismo sentido, añade que “en su fantasía, este mundo interno, que construyó desde los primeros días de su vida en adelante, fue destruido al producirse la pérdida actual. La reconstrucción del mundo interno da la pauta del éxito de la labor de duelo” (2008, p.371).

A su vez, Bohoslavsky afirma que “si el yo no es fuerte y no tolera la ansiedad depresiva generada por la pérdida, a causa de la propia agresión del objeto bueno del que depende, empleará tipos de conducta defensiva” (1984, p.75). Estas son las cualidades del Yo que, según lo planteado tanto por Bohoslavsky como por Klein, son necesarias para una elaboración del duelo.

Por el contrario, y en consonancia con lo trabajado anteriormente, se puede sostener que desde la perspectiva lacaniana no se liga la elaboración del duelo a una supuesta fortaleza yoica, sino que se lo relaciona directamente con el concepto de castración. Para Lacan, ésta simboliza el reconocimiento de una falta constitucional, un vacío que a su vez es causa, y en tanto falta estructural permite al sujeto constituirse como deseante. Es precisamente en el duelo donde esta falta se hace más evidente, ya que el objeto perdido remite al sujeto a la imposibilidad de completud. En el marco lacaniano, el duelo se elabora en el sentido de que el sujeto confronta con su falta, la incompletud estructural de su deseo, y reordena su relación con los objetos en torno a esta falta.

Tal como fue mencionado con anterioridad es pertinente destacar la postura de Rascovan en lo referido a la dimensión de la falta, argumentando que “es lo que posibilita la circulación del deseo y la posibilidad de que un sujeto se apropie de él” (2013, p.52). En este sentido, el duelo, como función estructural, es condición necesaria para constituir al sujeto en tanto deseante. Luciano Serrani aporta que “más allá de las apreciaciones fenomenológicas del enlutado, que no se asemejan a la de un sujeto que desea, podemos decir que (...) el sujeto se encuentra como lo que es: dividido, en falta. Y por ello mismo, deseante” (2023, p.31). A su vez, agrega que el sujeto enlutado, a partir de la pérdida producida, “se debate entre el dolor de aquello que está en falta y el pulular imaginario de representaciones y significantes que permiten, a esa falta, ser compensada en el plano siempre potencial del amor” (Serrani, 2023, p.31). En este mismo sentido, Lacan sostiene que “hay una absoluta puesta en juego de todo el sistema signifiante en torno al menor de los duelos” (2015, p.372).

Eso que no hay, que tiene lugar en tanto falta, es lo que se descubre en la experiencia del duelo. Es justamente el vacío el que se revela, aquel que era recubierto por las formas del amor. Es este último, el amor, que puede pensarse como la vestidura,

el recubrimiento imaginario de la falta. Cuando se producen esas pérdidas significativas, se revela la vacuidad que los atributos fálicos recubrían. Para quien finaliza la etapa de estudios secundarios, ese amor es el que, en muchos casos, se dirige hacia los compañeros, profesores o la institución educativa, otorgando un sentido de pertenencia, que podría considerarse en lo referido al orden de la identificación. Bohoslavsky sostiene que, en este punto, se da un momento de atravesamiento de crisis, propio del desarrollo adolescente. Allí, hace mención a procesos de desestructuración y reestructuración psíquicas, los cuales terminan dando lugar a "nuevas formas de relación con el mundo interno y externo" (1984, p.50).

Los aportes teóricos de Lacan habilitan a plantear que la pérdida en lo real produce que la falta vuelva al sujeto, así como Freud sostenía el retorno de la libido al yo en el desasimiento libidinal con la pérdida. Y es esta falta la que guarda relación con el lugar que ocupa el sujeto en aquello que se pierde. Esto último significa que se duela en relación a quien fue causa de deseo y, en este punto, se abre la dimensión de la falta que retorna en el duelo, a veces de manera dramática, crítica. Es cuando esa falta retorna que, como subraya Lacan, "nos vemos como lo que somos, en la medida en que nos vemos esencialmente devueltos a esa posición de castración" (2004, p.125).

Retomando lo desarrollado en el apartado anterior, desde la teoría lacaniana, se postula que en el duelo el sujeto se separa de una parte de sí y no del Otro. La parte de sí mismo de la que el sujeto se separa es aquella mediante la cual cree representar la falta del Otro. Esto significa, situarse en relación a la castración del Otro. Se trata el duelo, entonces, de una experiencia de castración; estos conceptos se encuentran ligados entre sí. Este último, la castración, puede pensarse a partir de que no hay en el Otro un significante que responda por aquello que uno es; el Otro determina al sujeto sin darle las claves de esa determinación. Es por eso que la castración se liga con el duelo en tanto situarse como un objeto perdido para el Otro, separarse de lo que se cree ser para el Otro. A su vez, esta idea de que no exista un significante que responda por lo que el sujeto es resulta interesante para cuestionar el concepto de vocación como un absoluto, algo lineal que defina el futuro hacia una única actividad, un único objeto que lo represente. En este sentido, el psicoanálisis muestra que no hay relación necesaria entre el sujeto y el objeto, ya que entre uno y otro se abre la dimensión de la falta. La vocación, entonces, quedaría más vinculada al orden de aquello que se construye, producto de un recorrido y una búsqueda constante.

Retomando lo referido a la castración, es posible pensar en la existencia de una erótica del duelo. Esta tiene que ver con la posición que toma el sujeto en relación a la falta del Otro, en función de la lectura que realiza. En este sentido, Jean Allouch es quien sostiene que "el duelo convierte salvajemente al deudo en un erastés" (2000, p.13),

haciendo referencia a uno de los términos de la metáfora del amor que Lacan desarrolla en el *Seminario 8*. El *erastés*, en tanto sujeto deseante, que le falta algo pero no sabe que es, pone en juego que su deseo no puede ser completado por ningún objeto, que su completud siempre es imaginaria y el verdadero objeto está por detrás, en el lugar de la causa. Allouch sostiene que “el duelo transforma brutal, salvajemente al enlutado en un erastés a tal punto que hacer su duelo será suscribir al devenir que se ha impuesto, y devenir erastés implica la realización de un duelo esencial, el duelo del falo” (2006, p.384). Se observa así, una vez más, la caracterización del duelo como una experiencia de castración.

De lo anterior se deduce que es plausible pensar la finalidad del duelo como aquello que apunta a la asunción de la castración, entendiendo que dicho encuentro con la falta abre la posibilidad de relanzar el deseo. Este último es un concepto que en el paradigma clínico en Orientación Vocacional, debido a la posición teórica adoptada, no es mencionado. Desde una lectura lacaniana, si existe un concepto al que se le pueda asignar un lugar central, ese es el de deseo. Resulta interesante plantear la relación de este último con la función del duelo en el sujeto, ya que como se puede inferir de los desarrollos aquí efectuados, el duelo no consiste únicamente en un proceso de elaboración de una pérdida, sino que también representa una oportunidad de reinscripción del deseo motorizado por la falta. Si según Bohoslavsky “siempre la elección de carrera supone elaborar duelos” (1984, p.71), del mismo modo cabe pensar que siempre existe la posibilidad de impulsar la búsqueda de un proyecto propio a partir del reconocimiento de la experiencia de vacío, de la potencia de una falta. Resignificar esta última permite que el deseo siga en movimiento, evitando una identificación o fijación a aquello que se perdió.

## Consideraciones finales

En primer lugar, resulta pertinente destacar los aportes teóricos de Bohoslavsky y su lugar en tanto precursor de la Orientación Vocacional en Argentina. Sus contribuciones representan un campo fértil para el estudio de esta área de intervención profesional y permite plantear preguntas en relación a la vigencia de sus postulados.

Para la escritura del presente ensayo, se seleccionó un fragmento de la obra de Bohoslavsky, que funcionó a modo de premisa. En ese recorte, el autor argentino afirmaba que el problema de la Orientación Vocacional quizás esté más ligado a aquello que se tiene que dejar que a lo que se elige, debido a que esto último implica dejar de lado todo lo demás. A partir de esa idea, se planteó el objetivo de interpelar la noción del duelo en el paradigma clínico desde el psicoanálisis lacaniano.

Para ello, en el primer apartado, se interrogó el concepto de objeto, que tanto para Bohoslavsky como para Lacan representa una dimensión esencial en lo referido al duelo. Se contrapusieron entonces las nociones de objeto interno y reparación kleinianas con el denominado objeto *a* de Lacan, que representa una dimensión faltante en el sujeto, causando al mismo como deseante. Ese resto en la constitución del sujeto implica la confrontación con una ausencia no simbolizable, a partir del cual se esbozó que aquello que se abandona, que se pierde al momento de elegir es del orden del velo que recubre el objeto causa del deseo y que da soporte a la castración, aliviando la angustia. Siguiendo esta línea argumentativa, se logró pesquisar que es ante el enfrentamiento a la condición de sujeto en falta que el duelo tiene lugar.

Por otro lado, se abordó la noción de culpa como sentimiento característico del duelo en tanto función y específicamente como un factor que influye en ciertos procesos de elección vocacional. Bohoslavsky la planteaba como una cuestión clave a pesquisar en la clínica, fundamentalmente a partir de la ambivalencia ante el objeto interno dañado. Desde una lectura lacaniana, se propuso la cuestión del sujeto ubicado en el lugar de la falta del Otro, buscando su completud. Lo que instauraría la culpa es que, en el duelo, esa falta se invierte y retorna hacia el sujeto. Es ubicándose en relación a esa pérdida, situándose como objeto perdido para el Otro que el sujeto se puede constituir. Separarse de aquello en lo que cree representar la falta del Otro es, por ende, separarse de una parte de sí. En función de este planteo, se logró ligar al duelo con la castración. Este último concepto resultó útil para contrastarlo con la noción de "Yo fuerte" que Bohoslavsky postula, a partir de Klein, como aquel capaz de realizar la reparación del objeto interno.

En función de lo desarrollado en este ensayo es posible señalar que, desde la teoría lacaniana, al momento de la elección de una carrera lo que se pone de manifiesto es la presencia ineludible de la castración. Entre otras cuestiones, esto tiene lugar como

consecuencia de la renuncia que debe realizarse a todas las carreras (a excepción de aquella que se elige) o ante la falta de garantías sobre el éxito de la elección. Este momento tan significativo para el proyecto personal puede dar lugar a estados de angustia o ansiedad, frente a los cuales el psicólogo puede intervenir sosteniendo y alojando el discurso singular en el proceso de elaboración de una elección.

En el último apartado del presente trabajo, se destacó la dimensión del deseo, la cual representa un punto bisagra en la concepción del duelo desde la perspectiva lacaniana y posibilita establecer un punto fundamental de diferenciación con la teoría desarrollada por Bohoslavsky. A partir de la introducción de este concepto, se pudo reflexionar en torno al duelo como experiencia erótica, ligada al deseo, y concebir al doliente en tanto erastés, como sujeto en falta y por consiguiente, deseante. Esto permite plantear al duelo como una función habilitante para producir otro anclaje al deseo, un devenir diferente para el sujeto. A su vez, adoptar esta idea posibilita otorgar al duelo un alcance creador, instaurando una posición subjetiva que hasta entonces no se había concretado y evitando una fijación a aquello que se deja, que se pierde en la elección. Es imprescindible entonces habilitar un tiempo y un espacio en el cual pueda ubicarse esa incertidumbre o ese dolor, rescatando la dimensión simbólica que supone toda pérdida.

Como reflexión final, puede considerarse que este ensayo es un intento de interpelar uno de los tantos conceptos que forman parte de la teoría aplicada al área vocacional. Esta última representa un campo con un potencial de investigación muy amplio y que demanda ser repensado desde perspectivas que contemplen la dimensión subjetiva, sin dejar de lado otros factores determinantes como los sociales, culturales o políticos.

### Referencias bibliográficas:

Allouch, J. (2000) "La invención del objeto a", en Me cayó el veinte nº 1. Erotofanías, páginas 9 a 27. México: Editorial Epeeel.

Allouch, J. (2011). *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Buenos Aires: El cuenco de plata.

Bohoslavsky, R. [1971] (1984). *La orientación vocacional. Una estrategia clínica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Klein, M. (2008). *Amor, culpa y reparación*. Miguel Hidalgo, México: Editorial Paidós Mexicana

Lacan, J. [1962/963] (2004). *El seminario. Libro 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. [1958/59] (2015). *El seminario. Libro 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.

Rascovan, S. (2005). *Orientación vocacional. Una perspectiva crítica*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Rascovan, S. (2013). Orientación vocacional, las tensiones vigentes. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 47-54. Recuperado de: [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-75272013000200006&lng=pt&tlng=es](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-75272013000200006&lng=pt&tlng=es).

Serrani, L. (2022). Sobre la angustia, el amor y el duelo. Apuntes para su abordaje a partir de las funciones del objeto a y la castración. En *Revista Psicoanálisis en la Universidad* Nº 7 Rosario. Argentina UNR Editora. Pag 21-37